

# SEMANARIO

## DE AGRICULTURA Y ARTES

### DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

*Del Jueves 3 de Agosto de 1797.*

#### AGRICULTURA.

*De la Marga.<sup>1</sup>*

Aunque hemos hablado ya de la marga y del modo de conocerla, es tan importante este artículo en la agricultura que merece que se trate de ella separadamente, y con mas extension. Es la marga una mezcla de arcilla y creta mas ó menos blanca y compacta, casi siempre pulverulenta, y que suele hallarse en las capas inferiores de la tierra. Suele estar mezclada con algo de arena y magnesia, y segun la creta que tiene hace mas ó menos efervescencia con los ácidos. Quando la arcilla, la creta y tierra silice, ó arena entran en la marga en una justa proporcion entonces es perfecta, es un abono excelente, y un tesoro en la agricultura. Estos tres principios hacen variar sus caractéres exteriores: quanto mas arena tenga tanto es mas esponjada y desmoronadiza, atrae la humedad y el agua empapándose de ella, y quando la arena la pone muy porosa quedan los intermedios llenos de ayre que se va desprendiendo al paso se le echa agua encima, lo que á veces hace formar como espuma: es pegajosa y ductil segun la cantidad que tiene de arcilla: si es mucha se aumenta su ductilidad, muda la marga de naturaleza, y es como tierra de alfareros, de que se pueden hacer vasijas con tal que al cocerlas se use de mucha precaucion.

La

<sup>1</sup> Roz. Diccion. art. Marne.



La buena marga puesta al ayre se desmorona y convierte en polvo: echada en agua se divide, y deslie soltando algunas ampollitas de ayre: es muy desmenuzable: se pega bastante á la lengua; y como hemos dicho hace efervescencia, si se le echa vinagre, agua fuerte ú otro ácido por razon de la creta que tiene. La marga se halla no solo en polvo, sino tambien en forma de piedra: las piedras de marga puestas al ayre se desmoronan muy pronto, y se esponjan como la cal viva. En muchas partes se encuentra la marga entre bancos de arcilla y de arena, baxo las capas de la tierra vegetal, y raras veces en la superficie del campo, sino á 20 ó 30, y aun á 100 pies de profundidad.

No es difícil señalar cuál es el origen de la marga, porque sus principios constitutivos indican bastante todo lo que concurre á su formacion: parece que es un resultado de la descomposicion de piedras calizas, quarzosas ó areniscas, y arcillosas filtradas por las aguas, y depuestas en los terrenos mas baxos. Estos depósitos de tierra tan propia para la vegetacion, se cubrieron inmediatamente de plantas que vegetando y muriendo en ellos fueron cubriendo á la marga con capas de tierra vegetal, y el terreno se fue levantando al paso que recibia abonos ó naturales ó artificiales, quedando enterado este depósito de marga que se iba mejorando; en lo que parece que la naturaleza le reservaba para nuestras necesidades, y para recompensar nuestra industria. Algunos autores dan otro origen á las capas de marga, pero qualquiera que sea éste no importa exâminarlo, con tal que se encuentre en abundancia, y se sepa aplicar, segun la parte que mas reyna en ella de arcilla ó de creta, á los terrenos que convenga. (Véase el núm. 22.) El color, sea el que quiera, en nada altera sus propiedades. El ayre que contiene la marga, y que se desprende al echarle un ácido, ya hemos dicho en el mismo número <sup>1</sup> como contribuye á la vegetacion, y se ha experimentado que quanto mas sólida sea la madera, tanto mas abunda de aquella sustancia que hemos llamado *carbón*, y que puede suministrar dicho ayre en abundancia. Para comprehender la accion que tienen en la vegetacion los gases ó vapores que produce la descomposicion del

agua,

<sup>1</sup> Es el gas carbónico.



agua, y la putrefaccion de las sustancias animales y vegetales, puso Rozier tres tiestos con tierra y plantas iguales, el uno en un campo árido, el otro en terreno fértil y bien labrado, y el tercero cerca de un corral de ovejas: los tres vegetaron desigualmente. La planta del primero con debilidad, la del segundo con mas lozanía, y la del tercero que absorbía de la atmósfera mas vapores ó gases corrompidos, prosperó sobre los demas.

A pocos años despues de beneficiar el campo con marga se observa que el arado entra facilmente, y que el ganado no se fatiga mucho, en que se ve que la marga esponja la tierra, y facilita que la penetre el agua y no la reseque el calor.

Hemos dicho que la marga es una mezcla de arcilla y creta, á veces tiene bastante arena, y del conocimiento de estas mezclas resulta el de las tierras en que conviene. En el número 22. se dice el modo de conocer la cantidad de creta que contiene la marga, y de separar la arcilla y la arena que quedan juntas, y que solo con mirarlas se distinguen bien una de otra: sin embargo, si se desea la mayor exáctitud, no hay mas que echarlas en un vaso bastante grande, y casi lleno de agua: revuélvase ésta bien, y echese agua nueva hasta que rebose y se vaya toda cargada de la arcilla: quando la arena queda en el fondo tan lavada, que el agua que se le echa sale clara, se ha verificado la entera separacion de la arcilla: pésese la arena despues de seca, y se verá la cantidad que estaba mezclada con la arcilla, y hechas estas separaciones de una porcion de marga que se haya pesado antes, si se coteja el peso de las tres tierras al mismo grado de sequedad que al comenzar el analisis tenia la marga, con el de ésta, se hallará que es igual, menos la cantidad de ayre que se desprende quando el vinagre disuelve la creta, el qual tiene tambien su peso.

De este exámen resultará el conocimiento de las tierras á las que conviene la marga, en la que si abunda mucho la tierra caliza ó creta con poca que se eche al campo será un excelente abono para las tierras buenas por sí, pero algo compactas y gredosas: si tiene mas de arcilla que de cal y arena producirá buenos efectos en las tierras demasiasdo sueltas, que no tienen liga, y que facilmente dexan filtrar

las



las aguas. Si la marga es caliza y muy arenisca producirá excelentes efectos en las tierras compactas y arcillosas. Sin estas distinciones puede el uso de la marga deteriorar los campos : y ve aquí la falsedad de las aserciones de aquellos escritores que todo lo generalizan , y que quieren determinar hasta el número de carros de marga que se deben extender en cada fanega de tierra , y cuánto tiempo se la ha de dexar al ayre , como si el desmoronarse no dependiese del clima , no menos que de la mayor ó menor cantidad de arcilla que contiene : quanto mayor sea ésta , mas tiempo debe estar al ayre , si la parte caliza es excesiva en menos tiempo se reduce á polvo. Tales son los principios que deben servir de regla.

No determinaremos el número de carros de marga que se han de echar en cada fanega de tierra , no solo porque las fanegas son mayores en unas partes que en otras <sup>1</sup>, sino porque hay grande diferencia entre un carro de mulas ó de bueyes , segun la fuerza de los animales , y aun el terreno por donde lo conducen. Se puede decir en general que un campo queda bien abonado con marga quando se cubre desde quatro líneas á una pulgada , y que un prado que se quiere renovar no exíge mas que la mitad ; pero en uno y otro caso se ha de usar de la marga que le conviene.

En muchas provincias se emplea la marga arcillosa para fertilizar las tierras arcillosas ó de mucha liga ; lo que solo prueba , ó que en todas partes hay abusos , ó que no se saben conocer y elegir las calidades de marga : sin embargo mejor es servirse de la marga arcillosa aun para tierra que no sea la mas conveniente , que privarse del beneficio que resulta de su uso , singularmente quando se requieren muchos gastos para conseguirla de la calidad que se desea.

¿ Quando se conduce la marga á los campos se ha de dexar en ellos repartida en montones , ó se ha de extender desde luego ? Los cultivadores y escritores no están acordes sobre estos puntos , porque los unos no ven mas que á su lugar , y piensan que en todas partes se debe hacer lo mismo

<sup>1</sup> En unas provincias de España tiene cada fanega 400. estadales quadrados de á dos varas cada uno , y en otras 600.



mo que ellos hacen , puesto que les sale bien : estos no entienden de exâminar la calidad de la marga , que si es muy caliza no hay inconveniente en esparcirla desde luego en el campo , pues en poco tiempo se desmorona y reduce á polvo , y así esta operacion se puede hacer pocos dias antes de ararla. No sucede lo mismo con la marga arcillosa que deberá quedar mas tiempo al ayre segun abunde la arcilla ; pero á mi ver tampoco debe dexarse en montones , porque tarda mucho en esponjarse y desmoronarse con la humedad de la atmósfera , y extendida desde luego recibe mas bien la humedad de ésta , y se deshace mas pronto : en las labores no hay que perder tiempo ; si salen grandes pedazos desháganse aunque sea con un mazo , y esparzanse desde luego en cantidad proporcionada del terreno. Luego que se ha desmoronado al ayre libre , se pasa la grada á que se afianzan algunas ramas ó hacecillos de espino para extenderla igualmente , lo qual es mas económico que el hacerlo con una pala. Luego que esté bien extendida se la entierra con una buena labor : si se ha llevado al campo en Septiembre ú Octubre , dexa el tiempo necesario para darle una labor antes de invierno , y queda el campo bien dispuesto para recibir las influencias de la atmósfera. No hay mucho que confiar en algunas partes de la primera , ni aun de la segunda cosecha: sus buenos efectos se manifiestan despues con muchas ventajas del que usa de este abono , que desde el principio es muy útil en los prados naturales y artificiales.

Para acelerar los efectos de la marga se prepara amontonándola á un lado del estercolero , y luego que la que está encima se deshace y desmorona al ayre se echa sobre una capa de estiercol , y se cubre con otra del mismo hasta que vuelve á deshacerse al ayre otra porcion de marga con que se cubra la segunda capa de estiercol , y así sucesivamente se van echando capas ligeras de uno y otro. Si llueve sobre el monton de marga se hace una zanja todo al rededor para que las aguas conduzcan la que disuelven al hoyo en que esté el estiercol , y así no se pierde nada. Al estiercol que se prepara de esta suerte se le ha de regar de quando en quando en los calores del verano , si es que no lloviera en el pais freqüentemente , y si el calor fuere excesivo. Pre-



parado así el estiercol se debe llevar al campo, y enterrarse antes del invierno con una buena labor cruzada. Si escasea el estiercol se podrá suplir con una mezcla de tierra suelta con marga; se amontonan las dos despues de haberlas mezclado bien, y se ponen á un rincón cubiertas con paja para que las aguas no las laven: dos ó tres veces al año se revuelve este monton, y se rocía, y repitiendo estas operaciones muchos años seguidos se consigue el mejor, el mas activo y permanente de todos los abonos, en especial si se le añade cierta cantidad de estiercol, entonces se consigue con el arte en poco tiempo lo que la naturaleza desempeña con mucha lentitud. A la tierra que esté abonada con marga le convienen las repetidas labores, mientras que las que no tienen este abono se cansan con las labores multiplicadas.

## MEDICINA DOMÉSTICA.

### *De la inoculacion de las viruelas.*

**E**sta es una operacion, mediante la qual se comunican las viruelas á los niños ó adultos: se inventó en aquellos pueblos que sordos á los gritos de la naturaleza, y guiados por una abominable avaricia, hacen con las jóvenes un tráfico vergonzoso para poblar los serrallos de los voluptuosos asiáticos: su método ha sido adoptado en Europa á fin de conservar la mas tierna esperanza de las familias y de los imperios. Desde Constantinopla pasó á Inglaterra, en donde fue recibida como un don del cielo. Ensayóse primeramente en delinquentes condenados á muerte, y asegurados de sus buenos efectos, fue la Princesa de Gales, despues Reyna de Inglaterra, de las primeras que en 1721 hicieron inocular á sus hijos, y en 1755 fue inoculado el malhadado Duque de Orleans y sus hermanos.

La inoculacion se mira en Inglaterra como un medio seguro de vencer los efectos ruinosos de un mal tan terrible, y no en vano tienen en él esta confianza. La Francia, imitadora de las costumbres inglesas, resistió á admitir la inoculacion, porque en todas partes hay ignorantes que repugnan



lo que no conocen. Sospechas infundadas, temores pusilánimes, cálculos inexâctos, escrúpulos imaginarios la hicieron proscribir al principio, hasta que treinta años despues se empenó un sábio <sup>1</sup> en elogiarla: dividióse el pueblo en opiniones: los unos se empeñaron en que se adoptase, y los otros en que se despreciase: se escribió en pro y en contra con igual acaloramiento, y resulta de todo que la inoculacion se debe admitir.

En Inglaterra está tan acreditada, que la primera diligencia de un oficial militar es hacer inocular sus reclutas sino han tenido viruelas; y lo primero que se pregunta al recibir un criado es si está inoculado, ó si ha tenido las viruelas naturales. Con este exemplo parece que la inoculacion no debia tener enemigos; antes bien que seria de desear por el bien del estado, y por el interés de cada individuo, que todos la adoptasen, y que los que han hablado contra ella se hagan sus mas celosos partidarios, si ya no es que les ciegue su terquedad é ignorancia: porque ¿quién podrá negar hoy las ventajas que con ella se consiguen? Para conocerlas mejor explicaremos el orden que se sigue en la inoculacion hablando desde luego de cómo se han de preparar los niños para ella.

Preparar á un niño para la inoculacion es darle un estado de salud que no tiene. Conforme á este principio, un niño que está bueno, no tiene necesidad de alguna preparacion, y se han visto muchos niños á quienes el régimen severo á que se les habia sujetado para prepararles les habia perjudicado, y puesto en estado de no poderles inocular. No se han de preparar sino los que están malos frecuentemente, los que abundan de humores, de lombrices, ó tienen el estómago cargado. Lo regular es hacer tomar por tres dias consecutivos á los que tienen lombrices una píldora hecha con quatro ó cinco granos de mercurio dulce, otros tantos de ojos de cangrejos, y algunos granos de polvos de jalapa, que todo se incorpora en suficiente cantidad de conserva de rosas, y encima se les hace tomar una taza de agua con azucar.

La sangria es indispensablemente necesaria para los jóvenes

<sup>1</sup> La Condamine.



nes de constitucion fuerte y pletóricos que echan frecuentemente sangre por las narices, y que padecen dolores de cabeza. Algunos facultativos quieren que á estos se comience por sangrarles, y que se les haga segunda sangria al dia siguiente de haberles inoculado.

Se han de purgar oportunamente los que no tienen limpio el estómago ni las primeras vias, ó se les subministrará sencillamente el agua de ruibarbo.

En general se priva á los niños que se han de inocular de toda especie de carnes, reduciéndoles á una dieta en que solo coman vegetales, legumbres, y farinaceos cocidos con agua y frutas bien maduras. Quando se tema que tengan humores acres ó padezcan sarpullido, granos, picazon ú otra especie de erupcion, se les da suero á todo pasto, y agua de cebada mezclada con la mitad de leche, y á mas se les hacen tomar dos veces al dia baños tibios, si su temperamento no los repugna.

En todas estas preparaciones se emplean quando mas ocho dias, y en llegando el momento de hacer la inoculacion, se va á casa del niño, que se haya escogido, que esté con viruelas benignas, y cuyos padres estén sanos; teniendo presente que el niño de quien se tomen las viruelas ha de estar exento de sarna, escorbuto, tiña, sarpullido, costras, lamparones y otros vicios en la masa de los humores. En una pieza distante del virolento se desnudan los brazos del que se va á inocular, y con una lanceta cargada de la materia ó pus virolento ( lo que se habrá hecho metiendo la punta en algunos granos bien maduros ) se levantará el epidemis <sup>1</sup> con mucha delicadeza, y sin hacer sangre en la herida imperceptible que se forma; cuidese mucho, vuelvo á repetir, de no hacer sangre, en dos ó tres picaduras iguales que se hagan en cada brazo <sup>2</sup>, pasando al instante el dedo por encima, y frotando un poco para que la materia ó pus que se destine en parte á los bordes de la heridita penetre mas. Despues se viste al niño, y se le dexa hacer lo que quiera; y

co-

<sup>1</sup> Es la parte exterior y muy delgada de la piel, que vemos arrojarse muchas veces sin que salga sangre.

<sup>2</sup> Con una sola bien hecha basta.



como no ve ninguna herida , ni le han hecho mal , recobra su primera alegría , que le habia hecho perder el aparato de la operacion. Este modo de inocular , por sencillo que sea , no lo es tanto , como el que vamos á describir , que no hay labrador por rústico que sea , ni ama de criar que no sepa practicarle. Consiste en raspar con una uña la piel hasta escorificarla , y frotarla con un poco de pús violento. Tambien puede suplir por la lanceta un alfiler ó mondadientes cargado de pús.

Se ve claramente por lo que acabamos de decir , quán facil es esta operacion , y que las personas mas torpes la pueden executar en todos tiempos y lugares. Tres dias despues de hecha esta diligencia , comienzan á manifestarse señales de infeccion en las picaduras , con un cerco encarnado que se va aumentando cada vez mas ; se pone muy encendido , se levanta un grano , se inflama , y se supura , lo que suele verificarse á los seis dias : entónces el grano violento se presenta blanco en el centro , la inflamacion se extiende en la circunferencia , y en el medio hay mas dolor. Si se observa con atencion esta parte , se verá que está rodeada de muchos granillos violentos , que al dia siguiente se conocen mucho.

En esta época se da á conocer la calentura de la inoculacion con los mismos aparatos que caracterizan á la que precede á las viruelas naturales. Los inoculados no están tan alegres como antes : comienzan á quejarse de dolor de cabeza : se sienten flojos y abatidos ; tienen un sueño interrumpido : si se les toca á los brazos ú otra parte del cuerpo , se observa que retiemblan : si se despiertan es siempre con sobresalto ; no tienen gusto ni apetito , y tan pronto están adormecidos , como incomodados por no poder dormir.

Todos estos síntomas se aumentan á los tres dias , que sobreviene delirio y convulsiones , lo que es buena señal , porque anuncia la próxima erupcion de las viruelas. Estas se manifiestan al quarto dia , que regularmente es el onceno despues de la operacion : los síntomas que acompañan á la calentura se disminuyen , y por lo comun es muy corto el número de granos que constituyen esta erupcion : no suelen pasar de 80 , y hay inoculados que no tienen mas que dos ó tres , y á veces ninguno , bien que este caso , que es muy raro,



ro, no demuestra que hayan dexado de padecer las viruelas. Algunos facultativos dicen que solo la calentura virolenta bien caracterizada basta para disipar toda aprehension; pero quando las picaduras han supurado, y han tenido al rededor cierto número de granos acompañados de calentura, y supuracion, no es menester mas para asegurarse de que el niño ha pasado las viruelas. La supuracion de éstas se verifica conforme al tiempo en que salen, de suerte que al supurarse el grano ó granos que salen en el lugar de la inoculacion, es quando comienzan á inflamarse los granos de la segunda erupcion, que se secan tambien de la misma manera.

¿Qué se ha de hacer en todo este tiempo? nada ciertamente: todo el método consiste en dexar á los inoculados al ayre libre: éste solo disipa los síntomas mas crueles: él solo quita tambien el delirio y las convulsiones.

Siendo tan simple y fácil en su execucion este modo de inocular, merece la preferencia sobre el que emplea la charlatanería de varios inoculadores que hacen tomar algunas drogas de botica enteramente inútiles para el caso. Yo jamas me he servido de tales remedios, ni empleado mas que el de dexarles al ayre libre, y nunca me he engañado. Lo repito, y nunca lo repetiré bastante: el ayre libre, y la naturaleza son los únicos y solos remedios. Paseense los niños al ayre libre: beban fresco: en tiempo de calor, dexense abiertas las ventanas de los quartos en que están, ó que duerman á campo raso. El exercicio á caballo es muy saludable para los jóvenes inoculados, cuya erupcion es lenta y tardía. El sacudimiento y movimiento del caballo son muy propios para disipar el temor que les agita y promueve la erupcion de las viruelas. El uso de los baños es tambien muy útil; la excesiva tension ó floxedad de la piel se oponen frecuentemente á la erupcion: en el primer caso se manda un baño tibio, y en el segundo frio. Aunque este es muy raro, importa sin embargo dar á conocer la utilidad y eficacia de un remedio tan sencillo.

Luego que se secan las viruelas, es necesario purgar repetidas veces á los inoculados. Los purgantes deben ser acomodados á la edad, fuerzas y temperamento particular de cada uno; por esta razon no prescribiremos ninguno de-  
ter-



terminadamente , contentándonos con decir , que se deben repetir mas ó menos segun los efectos que produzcan.

Hay otro método de inocular , que llaman por *incision*, que no merece ponerse en comparacion con el que acabamos de exponer por ser imposible , que al practicarle dexe de abrirse algun vaso sanguino. Si es verdad que la viruela es un mal que no afecta mas que la linfa y la piel , es de temer que al executar la incision se comuniqué á la sangre. A mas de este grande inconveniente siempre lleva consigo una llaga , y aun á veces úlcera en el lugar de la incision : á esto responden que esta llaga es muchas veces utilísima , y sirve de cauterio para los humores viciados ; mas si lo examinamos bien , veremos que esta ventaja es puramente imaginaria , y en nada conforme al curso de la naturaleza en su último período.

En el método que hemos explicado antes , no hay llaga ni úlcera : el lugar en que se hace la picadura se cura breve ; los niños flacos y débiles están libres de los inconvenientes de una llaga que les puede ser muy perjudicial retardando quando menos el crecimiento de sus miembros.

La estacion mas propia para la inoculación es la primavera y el otoño. No faltan inoculadores , que prefieren el invierno , fundandose en que se suelen declarar por lo comun en aquellas dos estaciones enfermedades malignas , con que pudieran complicarse las viruelas ; y en invierno no hay que temer el mismo inconveniente. Por otra parte está demostrada la observacion de que aun en el rigor del invierno sale muy bien la inoculación , y en prueba de ello , se refiere que fueron inoculadas 112 personas con la mayor felicidad en medio del invierno en algunas islas del norte de Escocia , en que apenas habia lumbre para preparar la comida , y á pesar del frio salian al campo muchos inoculados , y pasaron las viruelas andando descalzos sobre la nieve y el hielo.

No podemos negar , que hubo un tiempo en que la inoculación fue algunas veces desgraciada , porque el método de hacerla no habia adquirido el grado de perfeccion que hoy tiene. Despues que se ha llevado un exácto registro de los inoculados , nadie puede poner en duda las utilidades de la



la inoculacion. La Condamine decia antes del año de 1760, que parecia uno de ciento ó de mil; pero despues acá es constante que apenas morirá uno de tres mil inoculados, sin que por esto haya razon para vituperar la inoculacion, pues estando demostrado por hechos muy repetidos y verificados con mayor exâctitud, que no expone la vida de los ciudadanos ¿qué razon habrá para que no nos aprovechemos de un socorro tan útil para salvar millones de vidas?

Algunos pretenden, que la inoculacion no liberta de otras viruelas, y que se han visto personas que las han padecido despues de haber sido inoculadas; á lo que se puede responder, que en tal caso es muy probable, que la inoculacion fue mal hecha, que acaso de ella no resultó un solo grano; que los que tal dicen se acuerdan de que aquella persona ha sido inoculada, pero se olvidan, ó fingen olvidarse, de que la inoculacion no se verificó en la realidad, aunque se hiciese la operacion, pues no resultó grano ninguno. No es extraño, que las circunstancias del temperamento, constitucion, y disposicion del sugeto hagan mala la inoculacion, engañando al profesor mas diestro, y que algunos años despues, la misma persona á quien se ha hecho la operacion (y que no ha quedado verdaderamente inoculada) contraiga por comunicacion las viruelas naturales. Pero suponiendo que se haya verificado la inoculacion, y que se cuente cierto número de granos, para asegurarse de que efectivamente ha habido viruelas, si la misma persona las padeciese despues de naturales, deberiamos inferir que la inoculacion era inútil? no por cierto. Esta conseqüencia precipitada seria falsa.

Se sabe que apenas una quarta parte del género humano está exênto de las viruelas, ó muere sin tenerlas. Las tres quartas partes están condenadas á padecerlas. Quando una vez se tienen, no vuelven á repetir, y esto lo enseña la experiencia. Sin embargo, demos que pueda verificarse muy rara vez, que repitan las viruelas á uno entre mil: si la naturaleza no puede impedir esta recaída extraordinariamente rara en las viruelas, ¿por qué se ha de querer exígir del arte, lo que no se consigue de aquella? El arte camina sobre los mismos pasos de la naturaleza, y no nos engaña, sino en los casos extraordinarios en que la misma sale de los lí-



límites que se ha prescrito: siendo muy superior á ella quando executa la inoculacion, porque la viruela natural se lleva regularmente uno de siete: la artificial (que á los principios disminuyó considerablemente esta mortandad, pues de 100 inoculados conservaba los 99, pereciendo uno solo, mientras con la natural perecian 14) perfeccionada ya, consigue que apenas perezca uno de 1000; al paso que la natural continúa causando los mismos estragos, y matando de 1000 virolentos 143.

Se ha observado en Suecia, que la viruela se lleva uno de 12 niños, y muchas mas hembras, al rebes de otras enfermedades, en que padecen mas los varones.

A vista de esto, ¿habrá quien repruebe un método que arranca de los brazos de la muerte á tantos millares de individuos? ¿habrá todavia necios que crean inútil la inoculacion, aun quando alguno volviese á padecer las viruelas, ó insuficiente porque no alargue la vida á los que las hubieran perdido con la viruela natural? Esta dexa señales bien claras de que no hay que temerla segunda vez, como lo manifiestan los semblantes de muchos: quando no acaba con la víctima de su crueldad, le quita á veces la vista del todo, ó en parte, se la dexa débil, y llena de fluxiones, desfigura el semblante, quita la flexibilidad, lustre y hermosura de la piel, y altera todas las facciones; quando con la inoculacion se evitan todos estos inconvenientes, pues por muchos granos que salgan nunca son confluentes<sup>1</sup>, sino muy benignas, y que al secarse no dexan señal alguna.

¿Quántos desgraciados se suelen hallar que han escapado de la viruela natural, con los párpados vueltos, los labios monstruosos, la nariz medio roída, ó interceptados los órganos de la respiracion? ¿Quánta juventud hermosa ha perdido por este cruel azote su colocacion y su fortuna? ¿Quántas casadas han perdido sus gracias y..... Finalmente quando las viruelas no fueran la tumba del amor, y que la virtud pudiese (como es justo) mas con los hombres que la fugaz belleza: ¿no será bastante motivo para admitir la inoculacion, el pla-

cer

<sup>1</sup> Así llaman los Médicos á las viruelas que salen arracimadas en algunas partes del cuerpo, y estas son comunmente de muy mala calidad.



cer de vernos sin las deformidades que nos causa este mal terrible? Los gentiles hubieran hecho de la inoculacion una diosa, le hubiera edificado templos, consagrado altares, y sacrificado víctimas.

Otra razon hay en favor de la inoculacion, y es que con ella se puede esperar, que algun dia se extingan las viruelas, y se liberte al género humano de este azote, que acaso no existia en la antigüedad, supuesto que no se halla, dicen, noticia de que existiese entre los Griegos ni Romanos, cuyos escritores no hablaron de ellas hasta que los Arabes las dieron á conocer en el siglo séptimo de la era christiana, y Rasis fue el primero que hizo la historia de las viruelas, é indicó los medios de curarlas.

No me detengo en asegurar que si en todas partes se inoculasen los niños y jóvenes, que no pasan de 20 años, se conseguiria acabar con esta terrible enfermedad: y aun me atrevo á esperar, que en tres generaciones, esto es, en 90 años, se verá la especie humana libre de las viruelas.

Un médico célebre asegura que entre cien mil inoculados no se encuentra un caso bien averiguado de uno que haya padecido despues la viruela natural: y añade, que si los impugnadores de la inoculacion hubiesen podido probar un solo hecho de esta especie, no hubieran dexado de desacreditar tan útil descubrimiento publicando su triunfo en toda la Europa.

Ya por fin, ningun hombre de juicio duda de sus ventajas. Si hay quien no esté convencido de esta verdad, mas bien merece compasion por su ignorancia, que contextacion á los miserables discursos en que apoya su opinion. Todos conocen la excelencia, utilidad y necesidad de la inoculacion; la experiencia lo ha demostrado en todos los países de la Europa: aprovechémonos, pues, de un medio que disipará los continuos temores en que vivimos por nuestras esposas, nuestros hijos, nuestros amigos, y por nosotros mismos, que estaremos seguros de no volverlas á padecer. *Roz. art. inoculation.* <sup>1</sup>

CAR-

<sup>1</sup> Don Timoteo O-scanlan, Médico de S. M. publicó en Madrid año de 1792 un compendio histórico de la inoculacion y la apología de ella en un tomo en 8. que se vende en las librerías de Castillo y Gomez.



## CARTA.

*Villanueva á 24 de Junio de 1797.*

SEÑORES EDITORES: el amor á la humanidad me obliga á participar á Vms. lo que sigue para que se sirvan publicarlo si lo juzgaren conveniente.

En principios de Abril de este año se manifestó en esta villa una epidemia de viruelas que de los que las padecian se morian como la tercera parte: compadecido de estas víctimas sacrificadas por la ignorancia, y preocupacion de sus padres, que no querian apartarse un punto de la rutina de sus mayores, persuadí á algunos pobres, para que permitiesen practicar la inoculacion en sus hijos, suavizando su temor con algunos cortos regalillos que les prometí: conseguido su permiso, el Cirujano de esta villa Don Francisco Macias, hizo inmediatamente la operacion en 38 niños de la edad de un mes, y entre ellos dos hijos de dicho Cirujano; y aunque depuesto ya el miedo instaban otros padres se hiciese lo mismo con los suyos, no se lo permití hasta experimentar los efectos de los ya inoculados, que por falta de preparacion podian no corresponder á mis deseos: fueron tan felices que todos salieron sin el menor riesgo, teniendo muy pocas, y padeciéndolas en pie y al ayre libre, y con igual felicidad se prosigue inoculando tanto en esta villa como en los pueblos circunvecinos.

Estoy firmemente persuadido á que el mal método que tienen en asistirles, en especial con el uso del vino, es mas perjudicial que la misma enfermedad: el régimen que se previno á éstos fue: abstenerse de vino, carne de puerco y chocolate; usar caldo de pollo, leche aguada, suero, papas de avena ó cebada, y agua de flor de sauco; y por algun tiempo usar de corto alimento para evitar las malas resultas á los ojos, y otros males: luego que entra la calentura, ó antes, dar baños de agua tibia á las piernas, y siendo adultos, algunos generales para facilitar la erupcion y el sudor, y atraer á las piernas la fuerza del humor, que omitida esta diligencia cargaria á la cabeza.

Crean Vms. Señores Editores, que si por punto general se obligase á los padres á practicar esta operacion con sus hi-



hijos en cierto tiempo de la infancia elegido por Médicos hábiles, se aumentaria considerablemente la poblacion, habria mas brazos para la agricultura y artes, y S. M. tendria vasallos fieles para defender sus dominios.

Dios guarde á Vms. muchos años como desea este su mas atento servidor y Capellan = Manuel Quiñones, cura párroco de Villanueva de los Infantes, obispado de Orense.

P. D. Hoy se hallan inoculados 64, y todos libres con felicidad, y de otros tantos que las padecieron naturales murieron 18.

Don Manuel Gonzalez Carbajal, cura párroco de Villanueva de la Vera, obispado de Plasencia, dice á los Editores: „en virtud del artículo inserto al fin del Semanario núm. 24. en que se manifiesta la utilidad de hacer regadío el terreno de la villa de Valverde de mi feligresía, tengo la complacencia de decir á Vms. que me acompañen en el gusto que he tenido en haberse manifestado propicio á esta empresa el Excelentísimo Señor Marqués de Astorga señor del pueblo.”

Don Lope Joseph Bernaldo Miranda, párroco de San Estevan de Lezes, obispado de Oviedo, dice: „ya los Semanarios han demostrado á estas gentes la utilidad de hacer pan con patatas y harina de maiz por mitad, que repartí á varios haciéndoles patente el ahorro de maiz y el mejor y mas suave gusto del pan. Ahora me exercito en enseñarles el conocimiento de las margas y otras cosas útiles del Semanario.” Don Felix Antonio Boves tambien repitió en Oviedo con buen suceso la panificacion de las patatas.

Don Joaquin Gonzalez Palomino, cura de Cereceda, obispado de Salamanca, dice á los Editores: „por si puedo contribuir al bien de mis próximos, participo á Vms. que habiendo oido decir tiempo há que un labrador habia ahuyentado el gorgojo de su trigo con solo poner sobre él varas verdes de sauco; usé de este remedio en 32 fanegas de algarrobas, poniendo sobre ellas unas seis ú ocho varas nuevas del año, ó tallos recién cortados de dicho árbol, y observé que el gorgojo no se aumentó tanto como en las de mis feligreses, no obstante que puse dichas varas mes y medio despues de la cosecha que es quando aquí suele hacerse la particion de cilla. En 9 años seguidos que despues he aplicado este remedio, me he asegurado de sus buenos efectos, y de que los cuidadosos que ponen las sobredichas varas entre las algarrobas en el mismo dia que las traen de la era, las preservan en tales términos, que á las que en aquella época (que son raras) no se le descubre dicho insecto, tampoco se les descubre despues en todo el año. Si Vms. gustan podrán publicarlo en el Semanario para comun utilidad.

MADRID: EN LA IMPRENTA DE VILLALPANDO.